

LUIS CASTILLO IGLESIAS

Hoy hablamos aquí de un maestro legendario en el mejor sentido: Luis Castillo Iglesias; capaz de un auténtico liderazgo y de ir al encuentro de las mayores dificultades con nobleza y sencillez. Siempre con su rostro de búho (ave de sabiduría), estuvo más de un cuarto de siglo al servicio de nuestro colegio; a él entregó sus mejores esfuerzos, su voluntad incansable y sus mejores conocimientos. Lo recuerdo metiendo a los alumnos a pescozones cariñosos al salón de clases, hablando de política o de temas históricos con gran seguridad.

De familia de solteros (dos hermanos y dos hermanas), sabía dar el mejor consejo y escuchaba, entendía, comprendía y confortaba como si hubiera tenido muchos hijos y una extraordinaria experiencia. Siempre supo ganarse el más grande de los respetos, de todos los alumnos y los padres de familia.

Cosas sabidas y otras que no lo son tanto: su llegada a México un 14 de abril en un barco, el Sinaia, que llevaba 500 judíos y ciento y pico de españoles. Al llegar a México la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles, les dio \$292.00 pesos unidos a \$22.00 dólares que se ganó en la travesía dando clases de español a tres judíos.

Ya en la Ciudad de México tuvo varios trabajos como vendedor y extra de cine entre otros. Al fin encontró a un amigo que le avisó que en la Normal Superior buscan un catedrático español para dar la cátedra de cultura española. Al día siguiente le presentó un programa a Celerino Cano, director en aquel entonces de la normal y empezó en ese mismo momento con 190 alumnos. Ahí impartió sus clases durante 21 años.

Fue profesor de historia y geografía en la Escuela Nacional Preparatoria, al fin en 1950 entró a dar clases en el Colegio Madrid. Fue nombrado director de la Preparatoria en 1952 y en 1971 por el Comité técnico; supo mantener el prestigio que para entonces ya tenía el Colegio. Con su apoyo fue organizada la sociedad civil de ex alumnos. Renunció a su puesto en 1975, según él por edad, 72 años. A los 77 años volvió a Valencia con el único hermano que le quedaba. Un texto de Sánchez Vázquez dice que el exiliado se queda "aterrado" es un sin tierra y explica el proceso doloroso de cortar forzosamente las raíces allá en España y años más tarde volverlas a cortar aquí para el regreso. El Maestro Castillo vuelve a cortar raíces construidas en más de cuarenta años, este segundo corte no lo pudo aguantar. Murió en Valencia poco después de su llegada.

Después de su muerte su hermano cumple con el legado de la familia donando 100,000.00 dólares (patrimonio y ahorro de la familia) para formar el Patronat Sud-Nord que depende de la Universidad de Valencia con el nombre de su padre

Manuel Castillo, en el que se dan becas de residencia, matrícula y colegiatura a estudiantes que no tienen recursos. Se ha designado un premio Manuel Castillo para el área de formación e investigación académica y periodística.

De una gran calidad humana –siempre dispuesto a transmitirla – indudablemente entregó su cuerpo y alma, gran parte de su vida al Colegio Madrid. Al recordarlo no solo volvemos a su ejemplo, sino a su imborrable presencia en las aulas de esta Institución.